

Los lemas de la multitud latina

JORGE BRAVO

Levántate, tente en pie
tente en pie por tus derechos.

Levántate, tente en pie
nunca te rindas en la lucha.

BOB MARLEY, Get up, stand up

“¿A qué venimos a Estados Unidos? ¡A triunfar!” Con estas palabras inicia su emisión radiofónica Eddie Sotelo el Piolín, locutor de origen mexicano cuya voz en lengua materna se escucha en todo el territorio de Estados Unidos. Él cruzó la frontera en 1986 y estuvo a punto de perder la vida en el intento, como les ocurre anualmente a tres millones de inmigrantes de origen latino. Él forma parte de los once millones de residentes hispanos en el país vecino, seis millones de los cuales son indocumentados (Conapo). Él contribuyó al éxito de las manifestaciones de inmigrantes a lo largo y ancho de la Unión Americana. Él buscó hace 20 años mejorar su nivel de vida y el de su familia radicada de este lado del Río Bravo. A través de su programa, él pretendió atemperar los ánimos de los latinos y deslindarse de las organizaciones civiles que –para hacer sentir su fuerza e influencia– convocaron a un boicot de productos estadounidenses para el 1o. de mayo, conocido como “Un día sin inmigrantes”, cuando los medios de comunicación en español (en particular la cadena

Univisión) temieron perder el patrocinio de sus anunciantes. Él sabe que lo que ya empezó no se puede detener.

“Hoy marchamos, mañana votamos”

Los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en las multitudinarias manifestaciones en ciudades como Los Ángeles, Washington, Chicago, Nueva York, Atlanta, San Francisco, Huston... Tratándose de personas con escaso hábito de lectura, la radio y la televisión en español (Univisión Radio, Plus Channel y La Raza), los blogs (sitios en internet independientes) y los correos electrónicos, las conferencias regionales, las campañas de convencimiento, los bloqueos en los principales pasos fronterizos y hasta mensajes de texto a través de teléfonos celulares fueron los conductos a través de los cuales la comunidad latina se comunicó y organizó. Consistió en una combinación de nuevas tecnologías como la telefonía y la internet (para aprovechar la llamada “sociedad red” que se encuentra conectada) con prácticas tradicionales –cara a cara– de transmisión de información.

En ello tuvieron una participación destacada las organizaciones civiles de inmigrantes. Este tipo de agrupaciones poseen una arraigada tradición en la sociedad estadounidense, de ahí su eficacia. Dicha asociación de voluntades individuales que deciden apoyarse a sí mis-

mas para luchar contra los males de la vida y los abusos del Estado y de la empresa privada fue rescatada desde 1835 por Alexis de Tocqueville en su *Democracia en América*: “Norteamérica es el país del mundo donde se ha sacado mayor partido de la asociación, y donde se ha aplicado ese poderoso medio de acción a una mayor diversidad de objetos.”

Los latinos en EU –como muchas otras minorías excluidas tradicionalmente de los medios de comunicación y de otras instituciones– han aprendido ya no a luchar contra las fuerzas dominantes sino a utilizarlas a su favor. La minoría racial más grande de EU está consciente de su importancia social, cultural, económica y política. De ahí la confianza en sí misma. Sabe que en la sociedad global contemporánea la visibilidad mediática es un requisito y un derecho para alcanzar sus intereses. Cada vez ocurre con menos frecuencia que a las masas aglutinadas e insistentes en torno a una demanda legítima se les ignore. Cada día cuentan con mayores recursos de todo tipo para hacer oír y valer su voz, como lo demostraron los ciudadanos franceses con el malogrado “contrato de primer empleo”. El aspecto económico (de quienes consumen pero también producen) y la organización política de la multitud –como plantean los filósofos Michael Hardt y Antonio Negri– resultan fundamentales para la organización social en nuestros días y para crear medios capaces de lograr transformaciones y liberaciones, es decir, una sociedad democrática. Como acertadamente dijera el artista Dalí: “El que quiere interesar a los demás tiene que provocarlos.” Las manifestaciones latinas consiguieron tener resonancia favorable en los principales periódicos estadounidenses (y desde luego en la élite política), aunque la indiferencia de los medios anglosajones ha sido generalizada e incluso reaccionaria: el conductor Lou Dobbs de la cadena CNN ha difundido un discurso abiertamente antiinmigrante y por momentos racista. Las marchas también han repercutido en los medios de países de América Latina con

ciudadanos radicados en EU. La novedad radica en la ausencia de un liderazgo emblemático; eso podría restarle representación al movimiento, pero refuerza su espontaneidad y reduce la posibilidad de adjudicación personalista.

Los boicots –como el planeado para el 1o. de mayo– hacia mercancías o servicios de marca estadounidense no son nuevos en ese país. En repetidas ocasiones ciudadanos organizados en asociaciones civiles han decidido no consumir determinados productos cuando sus intereses se han visto afectados de alguna u otra manera. Recuerdo el caso de personas que optaron por no comprar café (se trataba incluso de “adictos” a esa bebida) por el incremento en el precio del mismo. Sobre decir que ese tipo de acciones resultan efectivas en EU.

El boicot a productos estadounidenses por parte de los manifestantes latinos despierta cierta animadversión o rechazo total porque no se trata de ciudadanos en estricto sentido, que se defienden de una arbitrariedad, sino de inmigrantes indocumentados que cruzaron la frontera ilegalmente. Quiérase o no, desde luego que la discriminación y el racismo existen y afloran en EU, porque el boicot no lo implementa un tipo de inmigrante cualquiera sino mexicanos, centroamericanos o latinos; es decir, grupos étnicos y humanos despreciados, de segunda categoría. En todo caso se trata de una acción política emprendida por quienes entregan su fuerza de trabajo a una de las economías más grande del mundo. Consiste en una minoría cuyo poder de compra, proporcional al número de hispanos residentes en EU, ha crecido como la segunda más importante de aquel país y una de las mayores a escala mundial. Los gustos e intereses de los latinos ya forman parte de un mercado al que las empresas toman en cuenta seriamente. El boicot no es un sabotaje sino una acción simbólica para establecer posiciones de fuerza que deberán de ser consideradas por las autoridades (para obtener derechos civiles elementales) y por los empresarios (para que otorguen

empleos y salarios dignos y un mayor respeto a millones de consumidores potenciales).

“No somos criminales”

Eddie Sotelo convocó –junto con otros locutores como Humberto Luna, Ricardo Sánchez el Mandril, Rafael Pulido el Pistolero y Renán Almendárez Coello el Cucuy– a millones de inmigrantes latinos que se han manifestado en las principales ciudades de la Unión Americana en contra de la iniciativa HR4437, impulsada por el legislador republicano James Sensenbrenner, presidente de la Comisión de Justicia de la Cámara de Representantes, la cual criminaliza la inmigración ilegal.

La Ley Sensenbrenner prevé, entre otras cosas, construir un muro y contratar a más agentes de la patrulla fronteriza entre Estados Unidos y México para “contener” el flujo migratorio ilegal; asimismo sanciona a sacerdotes, médicos y activistas que asistan a los indocumentados. Por ello la senadora demócrata por el esta-

do de Nueva York Hillary Clinton (con evidentes ambiciones presidenciales) acierta al decir que a los propios estadounidenses se les criminaliza porque personas como ella –y su equipo de colaboradores cercanos– ayudan a mucha gente, incluidos inmigrantes indocumentados.

Ahora la iniciativa se encuentra empantanada en el Senado estadounidense. A pesar de los intentos, los legisladores no han sabido o no han querido ponerse de acuerdo. La división en el seno de los partidos republicano y demócrata habrá de resolverse conforme las manifestaciones de inmigrantes expresen su verdadera fuerza: la marcha del 1º de mayo proveerá de elementos “medibles” en el cálculo político, económico y social para reabrir el debate en torno a una reforma migratoria integral e incluyente.

Por lo pronto, el oportunismo de los dirigentes estadounidenses ya se evidenció: desde el discurso más moderado del presidente George W. Bush (“Nuestra nación es de leyes y de inmigrantes”), pasando por la

La RED DE LIBRERÍAS y TIENDAS DE MUSEO
con mayor presencia a nivel nacional

Libros de Conaculta y de las principales editoriales Discos Artesanías Revistas Videos y más...

LIBROS Y ARTE

CENTRO DE LA IMAGEN
Plaza de la Ciudadela 2, Centro Histórico

MUSEO NACIONAL DE CULTURAS POPULARES
Av. Hidalgo 289, Col. Del Carmen
Coyoacán

CINETECA NACIONAL
Av. México-Coyoacán 389, Col. Xoco

CENTRO NACIONAL DE LAS ARTES
Calz. de Tlalpan esq. Río Churubusco
Col. Country Club

Informes tel. 5354 4000 • Visítanos en www.librosyarte.com.mx
Nos interesa tu opinión • buzon@librosyarte.com.mx

www.conaculta.gob.mx

esto y más a tu alcance, en una experiencia compartida, acompáñanos

HACIA UN PAÍS DE LECTORES

CONACULTA
SECRETARÍA DE CULTURA

discusión legislativa que busca reducir los costos políticos (y económicos) de una reforma migratoria, hasta el apoyo público de la senadora Clinton o del alcalde de Los Ángeles de origen mexicano, Antonio Villaraigosa. Así es la política y no hay nada perverso en ello, al contrario: la presión lleva a la negociación y a la solución de problemas.

Se aproximan elecciones legislativas en EU (1o. de noviembre) y el apoyo electoral de los latinos resulta insoslayable para ambos partidos; en especial por el eventual voto de castigo que los latinos pudieran propinarle a los republicanos. El clima político y económico de EU permite formular una ley en la cual todos –en mayor o menor medida– resulten beneficiados. Incluido el gobierno mexicano el cual, no obstante su escaso apoyo real a los inmigrantes, ha pretendido adjudicarse cierta participación en el movimiento (al cabildear en el Congreso estadounidense a favor de una reforma integral) como parte de un acuerdo migratorio con EU, cuando en realidad se trata de un proceso legislativo independiente

En ese país los dirigentes –y quienes aspiran a serlo en escalafones cada vez más elevados– tienen la costumbre de reivindicar las demandas de sus clientelas, en atención al principio democrático de las mayorías. En ese sentido los estadounidenses son profundamente populistas. En ocasiones esas mismas exigencias resultan concentradamente conservadoras y/o reaccionarias, como las de los grupos antiaborto o antiinmigrantes. Pero el sentido práctico estadounidense –amén de la vocación política más elemental– también los obliga a reconocer las necesidades de otros grupos sociales, como en su momento fueron los derechos civiles de los negros y, en el presente, de los latinos.

Sin embargo, la decisión de los legisladores no será sencilla. Los trabajadores ilegales (como resultado de los bajos salarios) mantienen en niveles reducidos la inflación. Ciudadanizar a los inmigrantes indocumenta-

dos invertirá el proceso: incrementaría la inflación, uno de los aspectos sensibles –junto con el de los impuestos– para los ciudadanos de aquel país. Por otra parte, las remesas alcanzaron un máximo incremento histórico al ubicarse en 20 mil millones de dólares. Se trata de recursos abundantes que salen de EU y que contribuyen a las economías (equilibran la balanza de pagos) de los países de América Latina. Las crecientes remesas han creado despreocupación por parte de gobiernos como el de México: no sólo no generan las fuentes de empleo suficientes, sino que obtienen ingresos por parte de quienes se ven obligados a cruzar la frontera. Ese círculo perverso propicia la migración ilegal; por ello, también, el malestar del gobierno estadounidense.

“Queremos ser parte del sueño”

Tras la aprobación en la Cámara de Representantes de la Ley Sensenbrenner en diciembre pasado, la primera manifestación masiva que se organizó en su contra con una asistencia de 300 mil personas fue en la ciudad de Chicago el 10 de marzo. Un mes después (10 de abril), declarado Día de Acción Nacional de Justicia para los Inmigrantes, cientos de miles de estos se volcaron a las calles. Portaban banderas estadounidenses y, en gran cantidad, mexicanas. Contaron con la solidaridad de la iglesia católica e inmigrantes africanos, asiáticos y haitianos; también manifestaron su apoyo fraterno los afroestadounidenses a través del discurso del asambleísta por Nueva York Charles Barrón. Los inmigrantes exigen una reforma migratoria que respete los derechos humanos, sociales, políticos y laborales de quienes viven y trabajan en EU. Algunos antecedentes de manifestaciones hispanas fueron las de 1968 en Los Ángeles y las de 1994, estas últimas para rechazar la racista iniciativa 187.

En 2001 el presidente Bush impulsó una reforma migratoria que se canceló abruptamente después de los atentados del 11 de septiembre. Desde entonces los temas principales de la agenda pública del gobierno

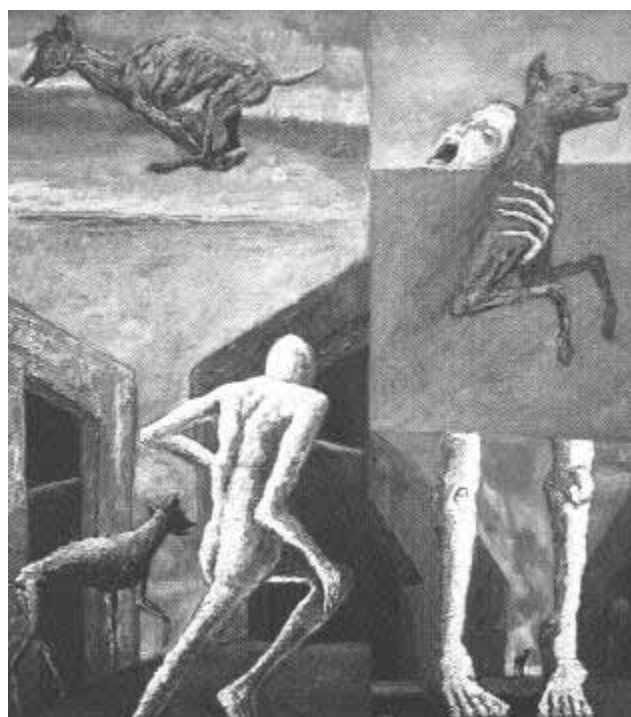
estadounidense fueron la seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo. Como parte de su estrategia, la administración Bush se propuso reforzar las fronteras y combatir el flujo ilegal de inmigrantes. Agrupaciones como Minuteman –que exhibe un evidente odio xenófobo y sus acciones suelen transgredir las propias leyes de su nación– surgieron para capturar, entregar a las autoridades migratorias y expulsar a quienes cruzan la frontera en busca de mejores condiciones de vida.

El origen de la migración hacia el país vecino son las relaciones sociales y laborales precarias en naciones de América Latina. Actualmente se suman no sólo el desempleo creciente sino las estrategias de reducción o abaratamiento de los costos de producción que propician trabajos inestables, con bajos salarios y sin seguridad social (salud, vivienda, pensiones). A pesar de que en EU los latinos desempeñan trabajos poco calificados y con salarios reducidos, en condiciones de racismo y humillación, el esfuerzo realizado los conduce a mejorar sus niveles de vida en pocos años, algo que les llevaría mucho más tiempo en sus países de origen. Algunos inmigrantes muestran orgullo hacia su terruño e incluso ansían volver a él; otros, en cambio, se avergüenzan y en las manifestaciones han desfilado con la bandera de las franjas y las estrellas porque ese país –no obstante las penurias– les abrió las puertas y les permitió “no morirse de hambre”. Un buen número de hispanos decide conservar sus tradiciones y raíces, al mismo tiempo que disfrutar el estilo de vida –“el sueño americano”– que les ofrece la sociedad estadounidense. El locutor Pedro Biaggi de la estación WLZL lo supo expresar cuando convocó a los latinos a llevar la bandera estadounidense para no molestar y granjearse el apoyo de los ciudadanos: “Estar orgullosos de EU no los aleja de sus raíces (nacionales).”

La solidaridad que desde este texto se profesa a los inmigrantes latinos no está exenta del conocimiento de que esos millones de personas abandonaron su patria

por falta de oportunidades (algunos conservan sentimientos patrióticos pero otros más reniegan de sus países de origen). Quienes radican en EU han dejado de ser plenamente mexicanos pero tampoco son netamente estadounidenses. Se trata de un tercero étnico-cultural que en un futuro incierto adquirirá (si no es que ya posee) una identidad propia que podría entrar en conflicto no sólo con la cultura anglosajona sino con la mexicana. La escasa respuesta de los compatriotas en el extranjero para ejercer su derecho al sufragio y el hecho de que en las manifestaciones de inmigrantes no necesitaron del apoyo de las autoridades mexicanas, indica que el interés hacia los asuntos públicos de su país no se halla en primer sitio. En la consigna de una pancarta de los manifestantes queda expresado lo anterior: “Negros y blancos tuvieron su revolución, ahora nos toca a nosotros.” En todo caso el éxito les pertenece a los inmigrantes latinos, a nadie más. 🐾

beltmondi@yahoo.com.mx



Alejandro Caballero